Bonó: Precursor de la Historia Social Dominicana¹

José Guillermo Guerrero Sánchez²

Pedro Francisco Bonó y Mejía es quizás el pensador más original de la República Dominicana. Nació en Santiago de los Caballeros el 18 de octubre de 1828, falleció en San Francisco de Macorís el 15 de septiembre de 1906 y sus restos descansan en el Panteón Nacional desde 1988. Escribió la primera novela dominicana *El Montero* en 1848, la cual se publicó en *El Correo de Ultramar*, periódico español editado en París, en 1856. Este medio de prensa se leía mucho en Santo Domingo después de la Independencia —lo mencionó *El Dominicano*— y en 1878 Juan Pablo Alix le dedicó varias décimas.

Aunque Bonó no es el autor más prolijo del país, lo que escribió marcó pautas, dejó huellas y aún hoy son muchas las lecturas posibles y los temas pendientes de aclaración sobre su obra. Cada escuela de pensamiento lo lee a su manera. Los marxistas lo encuentran marxista, los religiosos religioso. Bonó no es nada de eso, su pensamiento no se puede reducir a lecturas actualizadas fuera de contexto. Debo expresar un juicio personal al respecto: la primera vez que lo leí me fascinó; la

- 1. Ponencia presentada en el IX senaminario de historia local *Pedro Francisco Bonó a 100 años de su fallecimiento*, celebrado en San Francisco de Macorís el sábado 9 de septiembre de 2006.
- 2. Miembro correspondiente nacional de la Academia Dominicana de la Historia.

segunda no me gustó y la tercera, ni una cosa ni otra. La cuarta lectura habrá de indicar un pensamiento en ciernes, complejo y hasta contradictorio y de múltiples lecturas. Sólo lecturas simples, superficiales y mitificadoras puede señalarle como pensador de una línea o paradigma. Al contrario, es autor difícil, no apto para recetas, incómodo para estereotipos y de los pocos que en el país enseña a pensar crítica y éticamente.

Las fuentes y el proceso de producción de sus conocimientos todavía no están explicados. Era soltero, solitario, autodidacta, masón, alejado de ambientes sociales y correrías políticas. Su gran biblioteca se quemó en dos ocasiones. La clave que descifra el pensamiento y obra de Bonó está en su vida. No es el intelecto que moldea su vida, sino a la inversa. Al contrario de los intelectuales de su época, es comerciante urbano que se ruraliza. Rechazó la candidatura a la presidencia en cuatro ocasiones. Para Pedro de San Miguel

"su relativo retraimiento del poder y de la lucha por conquistarlo le permitieron asumir una postura crítica frente a sucesos, personajes y procesos".³

Él mismo decía:

"estoy colocado en un medio tan excelente para observar, que no lo cambiaré por todo el oro del mundo, porque creo que él solo es quien me inspira".

El presidente Ulises Heureaux decía cuando lo visitaba.

3. San Miguel, Pedro. La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española. San Juan de Puerto Rico y Santo Domingo, Editora Isla Negra y Librería La Trinitaria, 1997, p. 76.

"Don Pedro, présteme su mecedora, para sentarme un rato en ella, para ver el país como usted lo ve".4

Se preguntó:

"Yo en la presidencia, ¿Qué me espera? ... mucho dinero, lisonjas, la primera posición social, cañonazos, repiques de campana y festejos oficiales. Y mientras tanto imposibilitado de continuar la prédica que desvanece muchos errores".5

El observatorio desde el cual analizaba la sociedad dominicana no era un escritorio ni una biblioteca. Era la subjetividad autónoma auto construida, una relación orgánica entre vida, obra y pensamiento. Ahí está la fuente de su originalidad: se aleja de la sociedad para verla en su conjunto con mayor autonomía y criticidad. Expresó:

"Veo lo que muchos no ven...todas las partes que constituyen la sociedad...las causas verdaderas que justifican los hechos por inconexos y extraños que aparezcan. En esta esfera quiero colocarme".6

Olvidado, "perseguido por muchos y desconocido por todos", asqueado de la sociedad, de la política y del clientelismo popular. Criticó a las clases dirigentes, pero también a las costumbres viciosas e infuncionales del pueblo. Fue restaurador, pero también el primer crítico de la Restauración. Vivió y murió decepcionado y con la única esperanza, al final de su vida: Jesucristo. No le importaba el precio a pagar por

- 4. Nadal, Pablo. Bonó. Ciudadano dominicano. Santo Domingo, Editora Taller, 1991, p. 69
- Martínez, Rufino. Diccionario biográfico-dominicano, 1821-1930, 1ª ed. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971, p. 75.
- Bonó, Pedro Francisco. El Montero. Novela de costumbres. Santo Domingo, Julio D. Poestigo, Editores, 1968, pp. 13-44.



su vida y posturas; al final y al cabo el objetivo de análisis no era ni siquiera la sociedad, sino él mismo:

"Déjenme pobre y luchando con mi trabajo para probarse a mí mismo".⁷

Dominaba el francés desde niño por su abuela materna que era de una familia francesa rica procedente de Saint-Domingue, el actual Haití. Afrancesaba su apellido como Bonnau, Bonneau, Bonenaux, hasta que su padre le advirtió que era italiano y que su abuelo firmaba Bonó. Nació en la calle de El Sol esquina San Luis en Santiago de los Caballeros y su padre, José Bonó, comerciante en San Francisco de Macorís, tenía una casa en esta villa desde 1831, en la cual nuestro autor vivió y murió desde que se trasladó en 1864 por circunstancias aciagas de su vida.

Se enfrentó a Gaspar Polanco, presidente del Gobierno Restaurador, por su decisión de pegarle fuego a Santiago – "el fuego liquidador" – y por el fusilamiento de Salcedo, hechos injustificados y realizados de manera inconsulta, que pronosticaban crisis y anarquía, no revolución. Polanco no le fusiló por su prestigio. Entonces, juró no volver a Santiago y separarse de la política mientras viviera. Relata Pedro Archambault que:

"montó a caballo en la puerta de la Casa de Gobierno y sin despedirse de sus amigos ni hermanas se marchó por la Cuesta de las Piedras para San francisco de Macorís y desde Nibaje volvió el rostro para admirar por última vez la ciudad de sus amores". 8

- 7. Nadal, Pablo. Ob. cit., p. 71.
- 8. Rodríguez Demorizi, Emilio. Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo, 1ª ed. Santo Domingo,

Fue abogado, político, legislador, economista, comerciante, agricultor, artesano, industrial, patriota, civilista, periodista, médico naturalista, boticario y alambiquero. Actualmente, los intelectuales dominicanos le consideran el primer gran intelectual o sociólogo, sin embargo no era intelectual académico, sino como bien dice Eliseo Grullón, hombre de ideas prácticas. No se consideró intelectual, ni siquiera de vanguardia. Según él, tenía ideas más atrasadas que el lugar donde vivía. Su condición social le acercaba más al trabajador y al obrero. Criticó a los sabios de su época "entretenidos en cuestiones de detalles insignificantes".9

Murió, como todo mortal, pero según su estilo. No se cree que la muerte—la gran niveladora como le llamó Eliseo Grullón en su panegírico— le hubiera sorprendido. Al fin y al cabo lo importante no es morir, sino vivir bien, libre y descansado. O acaso ¿no había afirmado que el objetivo de toda sociedad, tribu, Estado o familia, era la felicidad? La mayor crítica a los gobiernos del país—con vigencia actual— es que son incapaces de llevar la felicidad al pueblo aún realizando proyectos de progreso social.

Actualmente, en la conmemoración del centenario de su muerte (1906-2006), aún es autor ignorado. En parte esto se debió a su personalidad y estilo de vida. Dijo Luperón que vivía aislado como crítica a la vida política del país y que era "amante del aislamiento". En 1880 afirmó "vivo en una localidad de donde nunca salgo". Esto no es totalmente

Editora del Caribe, 1964, p. 26 (Academia Dominicana de la Historia, Vol. XVII).

- 9. *Ibidem*, pp. 230 y 252.
- 10. Ibidem, p. 20.



verdadero, pues conocía bien los campos y caminos del Cibao, en especial Samaná, donde describió a las ballenas de la zona. La crítica que hizo sobre el estado de los caminos y carreteras fue por conocimiento práctico. En sus escritos se encuentran excelentes descripciones geográficas, excepto del Sur, zona que parece no conoció.

De acuerdo a Rodríguez Demorizi, su editor, tan olvidado ha sido Bonó –por la excusable recopilación de sus escritos— que su nombre no aparece en obra tan completa como el panorama histórico de la literatura dominicana de 1945 de Max Henríquez Ureña, ni en los manuales de historia de nuestra literatura. Hubo que esperar el centenario de la Restauración, durante el gobierno democrático de Juan Bosch, el 16 de septiembre de 1963, para la recopilación y publicación de su obra a cargo del historiador –en aquel entonces presidente de la Academia Dominicana de la Historia—, lo cual se hizo efectivo en 1964 con el título Los papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo.

La novela *El Montero*, localizada en 1966, fue reeditada en 1968, aunque la cronología de *Los papeles* se equivoca al decir que se publicó en 1848, año en que sí la escribió. Desde la década de 1950 Emilio Rodríguez Demorizi y Vetillo Alfau Durán tenían abundantes trabajos de Bonó. ¿Por qué demoraron tanto tiempo las publicaciones? Por la naturaleza del autor. Bonó no era grato a la dictadura de Trujillo, como tampoco lo es para las posteriores democracias cosméticas.

A pesar de su actitud anti-intelectualista, se le podría considerar el primer pensador crítico y ético dominicano, utilizando el término de manera estricta, pero que en su caso no puede ser menos ambiguo. Pensó "lo dominicano" desde múltiples perspectivas, cruzando planos sincrónicos

y diacrónicos, desde una perspectiva de vida muy lejana del ambiente social e intelectual. La relación tensa entre intelectualidad crítica y sociedad la expresó en su primer escrito de valía en el fragor de la lucha contra Báez, la reforma constitucional de Moca y la Revolución liberal de 1857 al decir:

"Cuando las instituciones rigen a veinte generaciones sucesivas, se vuelven creencias y se identifican con las sociedades; sólo el hombre pensador puede sacudir el yugo de las que son erradas, mas cuánto no debe luchar para hacer que el vulgo las sacuda". 11

Bonó ha sido estudiado como politólogo, sociólogo o científico social. Pero habría que agregar de inmediato lo que advirtió Pedro de San Miguel: "escritor disidente". ¹² Se apartó no sólo físicamente, sino también intelectualmente del ambiente social y político dominante. Con Bonó apareció por primera vez el pueblo o las clases populares –ligados al trabajo del campo— como categorías de la historia dominicana:

"este mismo pueblo tan ardiente y agitado, (...) se notará en todas las clases elementos de culminante vitalidad, propensión decidida al progreso y además un trabajo latente de orden y organización. El dominicano es gran trabajador (...) nuestro pueblo es bravo, audaz, bondadoso, hospitalario, sencillo, trabajador, inteligente, emprendedor. Separadamente,

- 11. Rodríguez Demorizi, Emilio. Ob. cit., pp. 84-85.
- 12. González de Peña, Reymundo Manuel. *Bonó, un intelecto de los pobres*. Santo Domingo, Editora Búho, 1994 (Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo y Centro Pedro Francisco Bonó).

individuo por individuo, es de lo mejor que hay en el mundo (...). La clase de abajo es el cimiento de la patria". 13

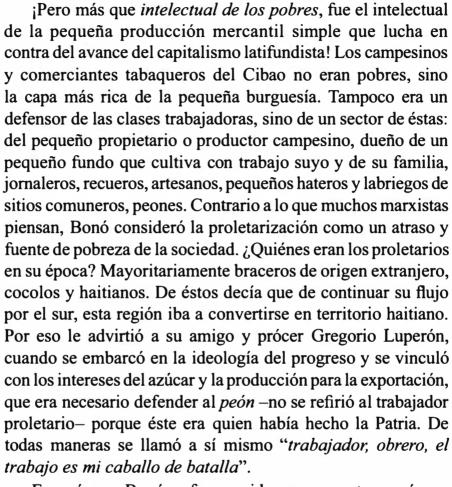
Bonó también critica el conglomerado social:

"tomado colectivamente es casi inútil (...) el fondo de nuestro carácter nacional lo constituye el particularismo, el individualismo (...)". 14

Se expresó en contra de los juegos de azar, las galleras que llamó al igual que Espaillat academias de la vagancia, la abundancia de días festivos y hasta de los convites. Consideró al "vulgo" pasivo por las creencias y hábitos heredados de la dominación española. El atraso económico y social del país afectaba a las clases superiores e inferiores y producía un país sin vocación para la democracia ni para la virtud política.¹⁵

Raymundo González le llama "intelectual de los pobres". Según este autor, en la República Dominicana se ha construido un concepto de Estado al margen de los sectores populares y su cultura. Aún en la actualidad, en el país las investigaciones históricas apenas se han preocupado de estudiar las ideologías populares y sus reflejos intelectuales, echando a un lado el problema de las clases populares y su ideología en la conformación nacional. Para el autor, el pensamiento de Bonó es excepcional y tiene enorme trascendencia a ese respecto, a pesar de que no existen estudios sobre el desarrollo y aportes de su pensamiento.¹⁶

- 13. Rodríguez Demorizi, Emilio. Ob. cit., p. 191.
- 14. Ibidem, p. 393.
- 15. Ibidem, p. 518.
- 16. González de Peña, Reymundo Manuel. Ob cit., pp. 82 y 85.



En su época, Bonó no fue seguido por sus contemporáneos ni por los pensadores del siglo XX. Lejos de continuar su tradición intelectual, la historia desde las estructuras o la vida cotidiana, según Pedro de San Miguel, los intelectuales dominicanos regresaron a las principales líneas interpretativas iniciadas por Sánchez Valverde en el siglo XVIII.¹⁷ Pero no sólo fue respecto a Bonó, sino también al pensamiento

17. San Miguel, Pedro. Ob. cit., p. 44.

progresista latinoamericano. En la mayoría de los países de América Latina y el Caribe entre 1920-1930 se reevaluaron los aportes de los sectores populares —en especial los de origen afroamericano e indoamericano— a la formación de las sociedades del continente.

Si, por un lado, surgieron concepciones que recusaban los elementos no blancos y de cultura occidental de las sociedades americanas, por el otro surgieron corrientes intelectuales que reivindicaron sus troncos indígenas y africanos. Tal tipo de reivindicación desembocará en los movimientos culturales y políticos de la negritud y el indigenismo. Bonó sustentó un cosmopolistismo socio-racial, producto de la convivencia entre las clases y grupos que la pobreza produjo desde la colonia, opuesto al exclusivismo haitiano. La multiformación social y cultural del país, con su mulatismo generalizado, lo convierten en el asiento propicio para desarrollar el movimiento antillanista sustentado por Betances, Hostos, Martí y otros.

El uso de categorías como capital, trabajo asalariado, proletariado y clases trabajadoras han hecho pensar a muchos autores que Bonó conocía algunos trabajos de Carlos Marx como El manifiesto comunista (1848), Trabajo asalariado y capital (1849), Contribución a la crítica de la economía política (1859) o El Capital (1867). En su obra parecen encontrar eco frases de Marx como:

"Las relaciones jurídicas y las formas políticas no pueden comprenderse por sí mismas, sino que hunden sus raíces en las condiciones de la vida material. Estas condicionan el proceso social, político e intelectual de la vida". 19

Esto amerita un estudio especial, pues es difícil pensar tanto en una influencia del marxismo como un pensamiento independiente. Seguramente, mayor influencia debió tener del positivismo, cuya escuela iniciada por Augusto Comte, tuvo gran repercusión en la política y la educación de América Latina, incluyendo a la República Dominicana.

Con Augusto Comte (1753-1857) surgió la noción de una ciencia positiva de los hechos sociales. Utilizando las mismas palabras de Saint-Simon, la llamó al principio *fisica social*. En 1838, propuso el neologismo S*ociología* para el estudio de las leyes de los fenómenos sociales no deducible del individuo.²⁰ Hasta entonces, los filósofos y escritores políticos, más que estudiar objetivamente la sociedad real, la describían tal como, según ellos, debería ser. Si Bonó fue sociólogo o científico al estudiar la realidad social, también fue filósofo al proponer reformas y normas ideales para la sociedad y el Estado.

En efecto, trató la sociedad dominicana de su tiempo, diagnosticó sus principales problemas u obstáculos de su desarrollo, los contextualizó en el pasado para seguir su trayectoria en el presente, presentó al público o lector sus tesis, hipótesis y argumentos y propuso algunas soluciones. Estudió por qué la sociedad dominicana era como era y planteó cómo debería ser. Bonó pareció seguir la distinción de los dos estudios sociales de Comte: la estática social o estudio de las condiciones de existencia de la sociedad y la dinámica

^{19.} Cazeneuve, Harry y Victoroff, David. *Sociologia*. Bilbao, Portugal, Ediciones Mensajero, 1985, p. 244.

^{20.} Ibidem, pp. 241-242.

social o estudio de las leyes de su movimiento continuo. La primera implica una teoría del orden, la segunda una teoría del progreso, término éste último que no se emplea en el sentido de perfeccionamiento, sino en el de desarrollo "sin ninguna apreciación moral".²¹

En el 1884 Bonó se presentó, más que abanderado del progreso, en su más álgido crítico. Del organicismo de H. Spencer (1820-1903) quizás tomó la dicotomía de las sociedades militares e industriales. La evolución social haría pasar de un tipo a otro en función de los períodos de paz o de guerra. La ausencia de guerra favorece la tendencia natural de las sociedades a convertirse en industriales, la guerra anulaba esta revolución en beneficio de una contrarrevolución.²² En uno de sus primeros escritos de 1857, Bonó consideró como una de las mayores trabas al desarrollo creadas por el gobierno:

"el ejército permanente céntuplo (...) sobre una población de doscientos mil habitantes muy pobres se creó un cuerpo de consumidores de seis a siete mil hombres, la flor de la población en fuerzas y aptitudes al trabajo".²³

Como medida propuso la licencia de este ejército; en cambio era partidario de una marina fuerte capaz de disuadir el expansionismo haitiano. En 1884 consideró muy positiva la situación para el gobierno del Partido Azul por la desaparición de los "caudillos de revuelta" y la anarquía que paralizó los planes agresivos de Haití:

"una combinación feliz, de gran habilidad, que le ha permitido con enorme desgaste de energías y de caudales,

- 21. Ibidem, p. 249.
- 22. Ibidem, p. 492.
- 23. Rodríguez Demorizi, Emilio. Ob. cit., p. 95.

de faltas graves de sus jefes, les dará por largo tiempo la dirección de los negocios públicos (...) pero no será durable si no se asienta en las bases inquebrantables que en todos los tiempos y en todas las naciones se ha asentado, es decir, en la felicidad general que imprima en el espíritu de los ciudadanos el conocimiento íntimo de que gozan de todos los bienes relativos que a su gobierno les es dable proporcionarles. El buscar, hallar y dar elementos de esta felicidad es la misión del Gobierno, es el problema que tiene que resolver cada día, cada hora (...)". ²⁴

mantener la paz pública. Esta favorable posición, a menos

En su defensa de los alambiqueros en 1900, Bonó lanzó una crítica demoledora a conceptos utilizados por Herbert Spencer denunciando el progreso capitalista y su propaganda ideológica como uno de los males que afligen a la humanidad:

"un fantasma envuelto en palabras sonoras y al parecer justas, tales como el progreso se impone, el mundo marcha, el combate por la vida, con otras mil más pomposas y más huecas pronunciadas por los interesados, cubre con sus espantosos ruidos los lamentos de los infelices aplastados".²⁵

Según él, esta teoría mal estudiada y peor comprendida, busca "probar al mundo que estamos progresando".²⁶ En la ocasión, criticó la medida de colocar un impuesto abusivo por El Ayuntamiento contra las bebidas alcohólicas producidas en alambiques cuyas rentas servirían para

"adornar los pequeños centros urbanos que poseemos con todas las galas de las ciudades ricas y florecientes —parques,

- 24. Ibidem, pp. 276-277.
- 25. Ibidem p. 414.
- 26. Ibidem.



estatuas, catedrales, cenotafios, mercados, alumbrados, palacios, músicas, serenos, etc.— y todo esto, la mayor parte sin necesidad (...)".²⁷

Rechazó la medida tomada "so pretexto de moralidad" y advirtió que no iba lograr sus fines de controlar la bebida, algo que parece ser un tema de discusión actual. Dijo:

"Se beberá siempre constitúyase o no sociedades particulares o congresales de temperancia, como desde Noé hasta la fecha se ha bebido, todo alcohol que cualquier sustancia o procedimiento produzca".²⁸

Y a continuación muestra su gran conocimiento sobre bebidas alcohólicas nacionales y extranjeras: "vino, cerveza, aguardiente de uvas, de cañas, de papas, de granos, pulque, whisky, sambumbia, etc". Y continúa:

"Sólo sí que se habrá destruido el vuelo de la pequeña industria nacional (de la grande en el país no hablamos) la que sirve para usos inocentes e imprescindibles como azúcar y meladura, dulces y confites y se dará vida en descubierto, a la privilegiada y a la extranjera que satisfará una necesidad, tal vez sospechada, como todas las necesidades del hombre, según bajo el punto de vista que se vea, pero que es una necesidad, contra la cual nada hasta hoy ha podido ni menos la coacción ni la tributación". 29

La defensa de la producción local y artesanal del romo era para Bonó un asunto de equidad, de ciencia, de patriotismo y dominicanidad. En nuestros días, Gerald Murray estima que en el país se consumen por cada botella de leche nueve de ron,

- 27. Ibidem.
- 28. *Ibidem*, p. 415.
- 29. Ibidem.

whisky o cerveza.³⁰ Por supuesto, nada tiene esto que ver con el objetivo de Bonó al defender a los alambiqueros.

Los jesuitas y su centro de investigación toman a Bonó como estandarte de su institución por sus aportes a la investigación social y, posiblemente, sus convicciones religiosas y defensa de la Iglesia Católica contra la educación hostosiana. Su gran religiosidad se deduce por una carta escrita al padre Meriño el 31 de diciembre de 1903 donde confesó que: "(...) nada he encontrado que me satisfaga por completo: sólo Jesucristo". Pero habría que establecer qué aspectos de Jesucristo le satisfacían: sin duda, la vida humilde, la del carpintero que se retira al desierto y muere casi solo en la cruz.

En verdad, estas afirmaciones constituyen apenas aproximaciones al pensamiento, vida y obra de Bonó. La complejidad de las relaciones entre su vida y su pensamiento son reacias a clasificaciones simples. Decir que era sociólogo, en su sentido académico strictu senso, más que sumar le resta valor a sus contribuciones. La ponderación de su sociología –excepto si es vista como Marx, Durkheim y Weber analiza lo social como una totalidad— hace olvidar sus facetas de comerciante, estadígrafo, abogado, político, geógrafo, literato, masón, etnógrafo de la vida cotidiana, médico naturalistaboticario y alambiquero.

Bonó no fue ningún comunista o santo como muchos quieren verlo. Defendió la teoría del liberalismo con su separación de poderes, el desarrollo de la riqueza, la libertad

^{30.} Murray, Gerald. El colmado. Una investigación antropológica. Una explotación antropológica del negocio de comidas y bebidas en la República Dominicana. Santo Domingo, FUNDOMICRO, 1996, p. 228.

^{31.} Rodríguez Demorizi, Emilio. Ob. cit., p. 598.

de comercio y libre competencia del capital y del trabajo, y en ningún momento habló a favor, ni siquiera mencionó, la palabra revolución y cuando lo hizo –al igual que Luperón– fue para referirse de manera despectiva a la lucha armada, anarquizante y fratricida, cáncer que consideró necesario extirpar. Luperón fue más explícito en su rechazo al socialismo considerándolo sinónimo de anarquismo y terrorismo. Además, Bonó fue crítico de la educación moderna y racionalista introducida por Eugenio María de Hostos a partir de 1875, aunque no llegó al colmo de considerarla como el padre Billini la causa de la delincuencia de la época.

No obstante, Hostos le tributó grandes elogios y con éste compartió en 1884 la crítica más importante a la ideología del progreso del capitalismo que entraba al país en los rieles del ferrocarril y la industria azucarera. Se opuso a la construcción del ferrocarril, a la creación de una banda de música y hasta al ornato de calles y parques. Criticó la educación universitaria que, separada del trabajo, producía parásitos inútiles que sólo sabían engrosar el presupuesto de las instituciones. Su visión liberal y patriótica hasta tuvo sus manchas: no sólo apareció su nombre en la lista en pro de la Anexión a los Estados Unidos durante el gobierno de Báez, sino también en la cesión o arrendamiento de la Bahía de Samaná. Raymundo González –en su conferencia sobre el tema– rechazó como ilógico y anacrónico el primer punto, pero no así el segundo.

De todas maneras, ¿cómo es que siendo Luperón enemigo tan consecuente de la anexión del país y de la cesión, venta o arrendamiento de alguna parte de su geografía nunca le escribió una carta criticándole su actitud y le propuso a Bonó en 1884 la Presidencia de la República? Algunos historiadores lo consideran poco crítico con la dictadura de Lilís y hasta

connivente al aceptarle una imprenta. ¿Y qué? ¿No fue Lilís hijo político de Luperón? Gracias a Bonó, Lilís evitó que Luperón muriese de cáncer en la garganta en una isla del Caribe. Quizás se puedan encontrar insumos adicionales para entender la relación entre esos tres personajes en el libro que Juan Francisco Almánzar contempla publicar próximamente.

Después de todo, la pregunta básica es ¿Qué es lo que impresiona y aporta una vigencia extraordinaria al pensamiento de Bonó? A nuestro entender son tres aspectos básicos:

1) Su crítica implacable a la práctica política clientelista y extorsionadora del pueblo; 2) Su postura ética de renunciar a los beneficios de ésta, incluyendo la de ser candidato y seguro presidente del país; y 3) Su estilo de vida y su relación crítica con la vida cotidiana y la cultura popular del país.

El pensamiento de Bonó es fundamental para estudiar la transición de la sociedad dominicana hacia la modernidad nunca acabada o completada. Sin dudas fue la máxima inspiración de la obra de Harry Hoetink *El pueblo dominicano, 1850-1900. Apuntes para su sociología historica*, publicada en 1971, sin dudas, un libro clave y pionero en la interpretación social de la historia dominicana y la vida cotidiana. En ella tres son los autores más citados: Lilís, Hostos y Bonó. El primero por ser el político cuyo gobierno tuvo el mayor impacto en la modernidad del país a finales del siglo XIX; el segundo por introducir el sistema educativo más innovador hasta el momento; y el tercero, por ser el intelectual o pensador más original y crítico de la sociedad y del Estado de esa época.

Si bien se ha reivindicado al Bonó sociólogo y politólogo, todavía falta descubrir el Bonó antropólogo e historiador de la vida cotidiana, aunque en la actualidad no se justifica la separación de estas disciplinas. Es que él las manejó indistintamente. Es muy reveladora la carta que envió a su padre José Bonó, cuando pisó por primera vez a Europa en abril de 1875:

"Ando tanto que un juanete se me ha hinchado de tanto andar". ³²

Allí visitó los museos, bibliotecas, edificios y parques, pero también realizó una investigación minuciosa de gran interés para su vida y ocupación tardía. Se trató de la compra de dos alambiques para producir alcohol: uno para el pueblo y el otro para su consumo propio.

Bonó es ejemplo de integridad ética, intelectual auténtico y original, un ser humano sin igual. He ahí la clave de su actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bonó, Pedro Francisco. *El Montero. Novela de costumbres*. Santo Domingo, Julio D. Postigo, Editores, 1968.

Cazeneuve, Jean y Victoroff, David. *Sociología*. Bilbao, España, Ediciones Mensajero, 1985.

Hoetink, Harry. El pueblo dominicano, 1850-1900. Apuntes para su sociología histórica. Santo Domingo, Ediciones Librería La Trinitaria, 1997.

González de Peña, Raymundo Manuel. *Bonó, un intelectual de los pobres*. Santo Domingo, Editora Búho, 1994 (Centro de Estudios Sociales Padre Juan Montalvo y Centro Pedro Francisco Bonó).

Guerra, Juan I. "Concepción antropológica-fisiológica de Pedro Francisco Bonó". *Revista Eme-Eme*, Año XI, Nº 64. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1983.

Martínez, Rufino. *Diccionario biográfico-histórico dominicano*, 1ª ed. Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1971.

Murray, Gerald. El colmado. Una investigación antropológica. Una explotación antropológica del negocio de comidas y bebidas en la República Dominicana. Santo Domingo, FONDOMICRO, 1996.

Nadal, Pablo. Bonó. Ciudadano dominicano. Santo Domingo, Editora Taller, 1991.

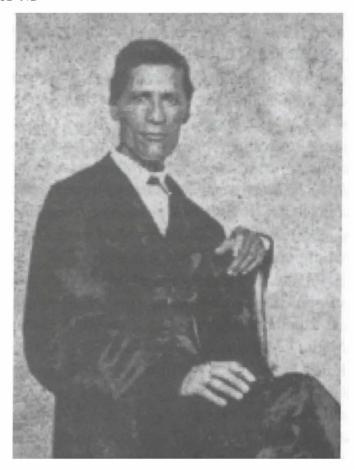
Peralta, Freddy. "La sociedad dominicana vista por Pedro Francisco Bonó". *Revista Eme-Eme*, Vol. 29. Santiago de los Caballeros, República Dominicana, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, 1977.

Rodríguez Demorizi, Emilio. Papeles de Bonó. Para la historia de las ideas políticas de Santo Domingo, 2^a ed. Barcelona, Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1980.

San Miguel, Pedro L. La isla imaginada: historia, identidad y utopía en La Española. Santo Domingo-San Juan de Puerto Rico, Isla Negra/Librería La Trinitaria, 1997.



CLÍO 172



Pedro Francisco Bonó en la única imagen que se conoce de él, de un daguerrotipo de los años 1880. Fuente: Emilio Rodríguez Demorizi, *Papeles de Pedro F. Bonó*, 1ª ed. Santo Domingo, Editora del Caribe, p. 2.